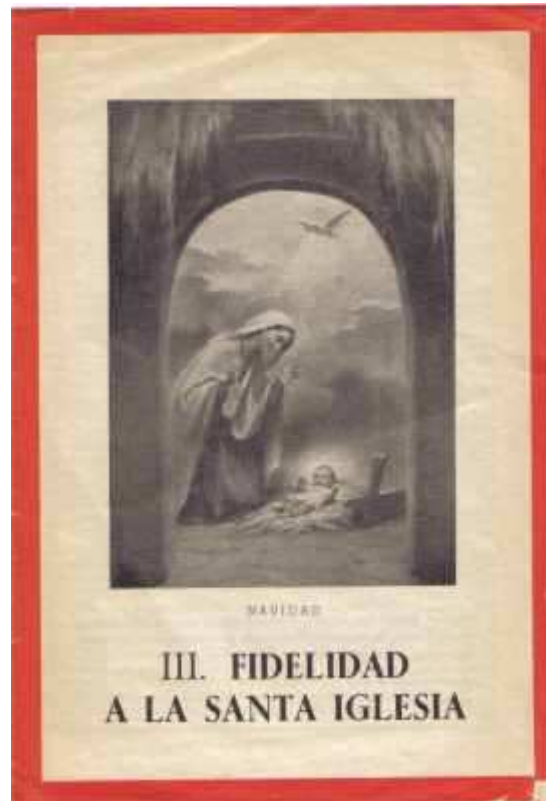


FIDELIDAD A LA SANTA IGLESIA



ÍNDICE DEL NÚMERO III

- [EDITORIAL](#)
- [EL SÍNODO DE OBISPOS](#) (*La dialéctica modernista en plenitud*)
- [CRISTIANISMO O REVOLUCIÓN](#) (*Publicación de un libro sorprendentemente grato*)
- [EL CANTO GREGORIANO](#) (*Una clave esencial de la verdadera vida espiritual*)
- [UN DILEMA MARTIRIZANTE](#) (*Importantísimo artículo del "A B C" sobre Mons. Lefebvre*)
- [CRISTO DE FRAC Y GALERA](#)
- [MATERNIDAD DIVINA Y HUMANA DE MARÍA](#) (*Cecilia Gondra*)
- [PROCLAMACIÓN DOGMÁTICA DEL PAPA PÍO IX](#) (*8 de diciembre de 1854*)
- [LA INMACULADA CONCEPCIÓN](#)
- [LOS PODERES DEL SACERDOTE](#)
- [NICEA Y EL VATICANO II](#)
- [SACERDOTIZAS DE LA NUEVA RELIGIÓN POST-CONCILIAR](#)

EDITORIAL

Con el mayor aprecio agradecemos la gran cantidad de adhesiones que hemos recibido con motivo de nuestro anterior número II "FIDELIDAD A LA SANTA IGLESIA". Muy especialmente agradecemos las adhesiones llegadas de sacerdotes cuyos nombres omitimos, a fin de evitarles mayores persecuciones por parte del aparato modernista que domina la jerarquía eclesiástica.

Nuestra vida religiosa actual se parece a la de las catacumbas. El gran San Atanasio decía de los herejes arrianos: **"Ellos tienen los templos, nosotros tenemos la Fe"**. Cosa muy similar podríamos decir hoy con respecto a los herejes modernistas.

¿Por qué estamos reducidos a esta especie de catacumba?

La respuesta es simple y terrible: porque no transamos, porque no cedemos en la Fe, la Fe Católica, la **Fe absoluta** (católica significa absoluta, no sólo universal como dicen).

Sin la Fe Católica íntegra, no hay salvación posible. No podemos negociar la salvación. Algunos quisieran que cediésemos aunque más no fuera en algo... No podemos, nos están pidiendo que entreguemos el alma. No podemos, no debemos y además no queremos.

Este número III "FIDELIDAD A LA SANTA IGLESIA", lo colocamos bajo la especial protección de la **Santísima Virgen María, Madre Reina y Señora nuestra queridísima**, cuya Inmaculada Concepción celebramos el 8 de diciembre. A ella le suplicamos que abrevie estos tiempos de oscuridad para la Santa Iglesia.

Recordamos también que este mes la Cristiandad festeja la Navidad de Nuestro Señor Jesucristo. Y al Niño Dios nos atrevemos a pedirle el milagro que parece imposible: que mueva con su gracia el corazón endurecido de los herejes modernistas que dominan la Iglesia visible, para que cesen de hacer daño y retornen a la verdadera Fe y a la Caridad de la Iglesia.

Alvaro D. Ramírez Arandigoyen

Diciembre de 1977.

Muchas provincias os dejo aumentadas al patrimonio de mis padres; pero de una sola alhaja mía os quisiera singularmente heredero. ¿Deseáis saber cuál es? No es otra sino **el odio a los enemigos de la Fe.**

Del testamento de San Fernando, Rey de Castilla. Consejos póstumos a su primogénito el Príncipe Alfonso.

LA DIALÉCTICA MODERNISTA EN PLENITUD

EL SÍNODO DE OBISPOS

La reunión del último Sínodo de Obispos, recientemente celebrado en Roma, nos mueve a algunas reflexiones importantes.

Ante todo, recordemos que estos "sínodos" que se vienen reuniendo periódicamente desde hace unos años, constituyen algo así como la aplicación práctica de la dudosa doctrina del Vaticano II sobre la colegialidad (dudosa, es lo menos que se puede decir).

Pero lo novedoso de este último sínodo lo constituye el hecho de que, aparte del fárrago de palabras huecas a que estamos ya acostumbrados, esta vez, por medio de los grandes diarios, y sin que nadie lo desmintiera o lo aclarara, nos enteramos que a partir de este último sínodo la Iglesia ha dado "un paso al centro".

Según esta curiosa visión de las cosas, antes del Vaticano II la Iglesia estaba en la "derecha", con el Vaticano II giró hacia la "izquierda", y ahora da un paso al "centro". ¡A partir de este momento, pues, comenzaría el equilibrio!

Ahora bien; esto es dialéctica pura. Esto es la más hipócrita e infame de las confusiones. La Fe Católica, de la cual reniega por supuesto el modernismo, no admite esta dialéctica bajo ninguna circunstancia. La Fe Católica impone una concepción jerárquica, vertical, del universo todo. Las opciones no son horizontales. Las opciones son entre el bien y el mal, entre la verdad y el error, entre el amor de Dios o la negación de Dios. No hay otras opciones; no las hay en religión, pero tampoco en filosofía, ni en política, ni siquiera en economía.

Las nociones de "izquierda", "centro" y "derecha", acuñadas a partir de la nefasta Revolución Francesa corresponden a una visión igualitaria, atea, horizontal del universo. Estamos mal acostumbrados a emplearlas en política y con frecuencia nos conducen a laberintos dialécticos enloquecedores. Pero la pretensión de aplicarlas ahora a la teología y a la vida de la Iglesia puede llevar a aberraciones ya intolerables que jamás debemos admitir.

LA PUBLICACIÓN DE UN LIBRO SORPRENDENTEMENTE GRATO

CRISTIANISMO O REVOLUCIÓN

Del Ing. M. ROBERTO GOROSTIAGA

Sorprendentemente grato resulta para quien vive un estilo católico de vida, la lectura de "Cristianismo o Revolución", del ingeniero M. Roberto Gorostiaga.

Y señalo que es sorprendente en cuanto al hecho de la publicación de un libro de tal fuste doctrinal, y no respecto a la personalidad de su autor vastamente reconocida en los ambientes católicos tradicionalistas.

Es una voluminosa obra que combina magistralmente una extraordinaria profundidad temática, a través de un estilo claro, llano y sencillo que es el resultado lógico de quien habla y dice la verdad. Porque si hay un término para calificar globalmente el libro es ese: la verdad y solamente la verdad. Todo lo expresado a través de sus cuatro secciones es cristalinamente cierto. Tiene el signo de la irrefutabilidad.

Se agrega a esto una versación impresionante en los temas tratados, fruto evidente de un conocimiento vastísimo de la Doctrina Social de la Iglesia. Pero lo importante es la interpretación diáfana que de ellos extrae, no apartándose jamás de lo que los Pontífices enseñaron, y marcando a fuego los terribles ataques que la Iglesia sufrió a través de los tiempos hasta llegar a las deplorables desviaciones, ya no condenadas ni tan sólo soportadas sino directamente sostenidas hoy día por el propio Pablo VI.

Como el subtítulo del libro lo indica **el objetivo es una restauración cristiana de la Patria**, es decir, realizar lo que la jerarquía de la Iglesia oficial parece haber desechado como algo decrepito e impracticable en los tiempos actuales de "conciliación y diálogo" con todos los errores inimaginables: plasmar en concreto la Realeza Social de Nuestro Señor Jesucristo; lograr que Cristo reine en las costumbres, en las instituciones, en las leyes, en las naciones, en el mundo entero. "Onmia instaurare in Christo", como decía San Pío X. El reina, dice la Encíclica "[Quas Primas](#)", "*sobre todas y cada una de las realidades sociales y políticas del hombre*", y agrega el autor que "*si Cristo no reinara sobre todo, no sería Rey, ni sería Dios, ni nos habría ganado sobre la Cruz*". Por negar la Realeza Social de Cristo comenzó la Revolución Anticristiana. "*Se ha ensayado todo. ¿Por qué no ensayar la verdad?*" ha dicho el Cardenal Pie.

Expresa Gorostiaga que no habrá restauración cristiana de la Patria sin restauración de la Misa; y esto es de una fundamentalísima importancia. Dice León XIII que "*el destino del Estado depende del culto que se da a Dios*". Y el centro del culto es la Santa Misa.

El "Novus Ordo Missae" lo ha desfigurado todo. La Misa ya no es más el Santo Sacrificio, es una asamblea democrática de sentido ambiguo y con neto sabor luterano. Y Lutero dijo: "El día que sea destruida la misa católica, la Iglesia Romana será vencida". No sin razón Monseñor Lefebvre señaló: "Si hubiese dicho la nueva misa antes del concilio, habría sido excomulgado".

Muy bien señala Gorostiaga que la Iglesia no progresa por cambios dialécticos. "Esto es marxismo de raíz hegeliana. Sepamos reconocer que la cuestión central de la Iglesia y del mundo hoy día es la cuestión de la Misa".

Finalmente, el ilustre autor se pregunta: ¿Qué hacer? Y contesta que Fátima es la clave de la historia. Nuestra Señora dijo: "*Quiero que recéis el Rosario todos los días. Jesús quiere establecer en el mundo la devoción a Mi Inmaculado Corazón. Si no, Rusia esparcirá sus errores por el mundo. Finalmente Mi Inmaculado Corazón triunfará*".

En definitiva, M. Roberto Gorostiaga ha demostrado a través de toda su actuación —y este libro lo confirma— cómo se han encarnado en él dos máximas que

interpone en la introducción: "Mostrar, como dice Dom Chautard, que es estéril toda acción que no se nutra de la oración", y "obrar como si todo dependiera de nosotros, y confiar en Dios pensando que todo depende de El", como enseña San Ignacio de Loyola.

Es por todo ello que esta obra y su autor entrarán por derecho propio en la larga lista de clásicos tradicionalistas que componen la riquísima literatura de la ortodoxia católica.

José María Arandigoyen

UNA CLAVE ESENCIAL DE LA VERDADERA VIDA ESPIRITUAL

EL CANTO GREGORIANO

La verdadera vida espiritual de los fieles católicos, aquella que da frutos ciertos y substanciosos, está íntimamente ligada al culto que se tributa a Dios. De allí la importancia que la liturgia exprese sin ambigüedades la verdadera Fe, con claridad y precisión, con profundidad. Esto explica la trascendencia que Monseñor Lefebvre otorga a la Misa, corazón y centro del culto católico.

Ahora bien, en este culto católico existe un tesoro sin igual, cuya inagotable riqueza permanece oculta o mal conocida para el gran público que ha perdido el sentido cristiano que caracterizaba a los pueblos de otros siglos. Este tesoro es **el canto gregoriano**

El contra-culto modernista que hoy domina el aparato eclesiástico en casi todas partes, ha logrado barrer por completo el canto gregoriano de los templos. El empeño que pusieron en este criminal propósito no es casual.

El canto gregoriano, como lo definía San Pío X, **“Es el canto propio de la Iglesia Romana, el único que ha heredado de sus mayores, el que ha custodiado celosamente durante siglos y que propone a los fieles como suyo propio; el que prescribe exclusivamente para su liturgia”** (Motu proprio del 22 de noviembre de 1903).

No existen casi autores o compositores que hayan ligado su nombre al de los cantos gregorianos, como no los hay para las grandes catedrales medievales. Son obras anónimas, expresiones puras de una Fe incomparable, de una piedad hondísima.

En el canto gregoriano el texto constituye el elemento principal, sostenido por el canto que se alimenta en las palabras que se dicen. Las melodías, por su parte, están concebidas para interesar la parte superior del alma, pasan por los sentidos, pero no se dirigen a ellos. La música moderna está toda dirigida a los sentidos o, peor aún, al sistema nervioso. El canto gregoriano, en cambio, expresa las verdades más terribles y los más altos senti-; mientos de un modo puro y sen-cilio, casto, sano, sosegado. . . Por ello mereció llamarse "música de los ángeles", por ello también el modernismo lo ha eliminado de sus ceremonias.

Releído el Símbolo del Concilio de Nicea, decretó el Santo Sínodo que nadie se permita enseñar, escribir o componer otra Fe que no sea la definida por los Santos Padres reunidos por el Espíritu Santo en Nicea.

Acta VI. Primer Concilio de Efeso

CRISTO DE FRAC Y GALERA

MOSCÚ, 1974

En el teatro estatal de Moscú debía darse la primera representación de una obra anunciada durante mucho tiempo: CRISTO DE FRAC Y GALERA. Colegios, komsomoles y agrupaciones juveniles de trabajadores habían sido alertados para que incluyeran la pieza en sus programas culturales y la discutieran de antemano. Sin embargo fue retirada finalmente de la lista de representaciones y no se la repuso jamás.

Para el rol principal de Cristo se había previsto la participación del célebre actor comunista Alexander Rostowsew. No era entonces raro que el teatro estuviera colmado hasta el último rincón. En el escenario se había dispuesto un "altar", colmado de botellas de ron y cerveza, dentro de un ámbito con estilo de bar, lleno de popes borrachos y camorrones, de monjas y monjes en continuo movimiento. Al comienzo del acto II entró Rostowsew en escena, con el libro de los EVANGELIOS en sus manos, en el que debía leer los dos primeros versículos del SERMÓN DE LA MONTAÑA (San Mateo, V). El actor representaba a Jesús. Según las indicaciones de la regie, con sus chistes y payasadas debía provocar en el auditorio un estallido de risas incontenibles. En efecto, todo lo que se relacionaba con Cristo y su Fe era motivo de bromas y carcajadas. Luego de la lectura de esos dos versículos, debía proferir a los gritos: TRÁIGAME FRAC Y GALERA.

Rostowsew comenzó y leyó: **BIENAVENTURADOS LOS POBRES DE ESPÍRITU, PORQUE DE ELLOS ES EL REINO DE LOS CIELOS. BIENAVENTURADOS LOS HUMILDES, PORQUE ELLOS POSEERÁN LA TIERRA.** En pocos momentos más debían estallar las carcajadas, y el actor tenía que arrojar a un lado el libro y el manto y pedir a gritos frac y galera. Pero nada de esto aconteció. Rostowsew, en cambio, siguió leyendo: **BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN, PORQUE ELLOS SERÁN CONSOLADOS.** Y en ese momento se calló. El público no se movía, pero advirtió enseguida que en Rostowsew algo ocurría. Todos contenían el aliento. Luego, después de una breve interrupción, Rostowsew siguió leyendo, pero su voz tenía ahora otra resonancia. La potencia de la palabra divina parecía haberlo aprisionado. En el ámbito del teatro había un silencio de muerte.

El actor, con los EVANGELIOS en la mano, se adelantó hasta el borde del escenario y leyó y siguió leyendo los 8 versículos del capítulo V de San Mateo. Ninguno lo interrumpió, todos escuchaban sus palabras, como si estuvieran delante el mismo Jesucristo y no un hombre llamado Rostowsew. **DEBÉIS SER PERFECTOS, COMO ES PERFECTO VUESTRO PADRE CELESTIAL,** murmuró finalmente el actor, pero todos lo entendieron y asintieron con un gesto. Rostowsew cerró el libro, dando la impresión que con ello hacía algo definitivo para su vida. Se persignó a la manera ortodoxa y con voz alta y nítida pronunció las palabras del ladrón en la cruz: **SEÑOR,**

ACUÉRDATE DE MI, CUANDO ESTÉS EN TU REINO. Lo que había sido imaginado como burla y desprecio, se tornó en una predicación del mismo Jesús y en la confesión de Fe de un hombre que en la cumbre de su gloria estaba poseído del temple de los mártires. Nadie gritó, o silbó o protestó. Mudos abandonaron todos el teatro. Fue como en una tormenta: había caído un rayo y los había alcanzado a todos. La pieza no se representó jamás, y Rostowsew, después de aquella noche, desapareció para siempre. Dios seguramente se ha acordado de él.

(Cristo en una escena de Moscú, traducido en la revista EINSICHT, Munich, Alemania, de febrero de 1977, página 251, que lo tomó de la obra de Chrysostomus Dehm O.S.B.: **Millionen in Russiand glauben an Gott.**)

LOS PODERES DEL SACERDOTE

De LUIS COACHE
Ediciones FE DE SIEMPRE

Un pequeño y práctico libro que responde a una pregunta candente: ¿Cómo puede el sacerdote ejercer su autoridad en épocas de crisis?

Se trata de un manual fundamental de consideraciones teológicas y canónicas acerca de las relaciones entre el sacerdote fiel y el obispo que ha perdido la fe o ha caído en la herejía. Tal sacerdote puede y debe ejercer su ministerio en cualquier lugar y condición, aunque con ello desafíe el orden de jurisdicción, siempre que no usurpe funciones de gobierno que corresponden a la dignidad episcopal. La Fe y la Caridad imponen esta solución en épocas de crisis, por encima de cualquier legalismo.

Una obra clara y precisa que apunta a soluciones prácticas para casos concretos y urgentes que hoy atenazan el corazón de tantos sacerdotes fieles. Un libro que trae luz intelectual y paz a las conciencias.

MATERNIDAD DIVINA Y HUMANA DE MARÍA

Cecilia Gondra

La Santísima Virgen María es propia, real y verdaderamente Madre de Dios, puesto que engendró al Verbo de Dios encarnado. Esto es dogma de fe expresamente definido por la Iglesia (Concilio de Efeso), y es precisamente este título el que eleva a María hasta una dignidad incomparable con el resto de las creaturas y en cierto modo infinita, porque en virtud de este atributo Ella participa del Orden Hipostático, o sea del Orden relativo a la Encarnación del Verbo, que es el orden más alto del universo.

Las primeras palabras de la Sagrada Escritura sobre la Maternidad Divina de María Santísima, están en el Génesis, el primero de los Libros que escribió Moisés por inspiración divina. Es sabido que los libros canónicos de la Sagrada Escritura — es decir los admitidos como tales por la Iglesia— son directamente inspirados, dictados por Dios a sus autores materiales, conocidos unos y otros anónimos.

En el Génesis —capítulo III, versículo 15— se dice: "Inimicitias ponam ínter te et Mulierem, et semen tuum, et semen ellius: Ipsa conteret caput tuum, et tu insidiarebus calcáneo Ejus" (Pondré enemistades entre tú y la Mujer, y entre tu descendencia y la descendencia de Ella. Ella quebrantará tu cabeza y tú tratarás de morderle el talón).

Estas palabras no pueden sino referirse a la Virgen Santísima porque solamente esta Madre Virgen, por obra directa del Espíritu Santo Dios, Tercera Persona de la Santísima Trinidad, podía quebrantar la cabeza del demonio, por intermedio de su Divino Hijo. Como simple mujer, es decir, como simple ser humano, no podía vencer al demonio, ser espiritual y excelente por naturaleza (cuando era un ángel de Dios), aunque perverso por accidente, muy superior a las fuerzas todas del hombre redimido por la Pasión de Jesús.

En estas palabras misteriosas de Dios, en el momento mismo de haberse cometido el pecado original, el pecado humano más grande que se haya cometido (porque fue hecho por quienes sabían incluso más que nosotros) están contenidas la Promesa y revelación de la Virgen Madre de Dios.

En el Antiguo Testamento, el Profeta Isaías, dice en el capítulo VII, versículo 1: "Sabed que una Virgen concebirá y parirá un Hijo, y su nombre será Emmanuel, que quiere decir "Dios en nosotros". Este es anuncio indudable, pronunciado siete siglos antes del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, de la Maternidad Divina de María, porque no es posible que una Virgen consagrada, una Virgen Purísima, dé a luz un Hijo sino por intervención divina; por tanto el fruto de esa Virgen tiene que ser necesariamente el Dios hecho Hombre.

Este hecho es verificado por tres evangelistas: San Mateo, San Lucas y San Juan, los cuales afirman que María era Madre de Dios hecho Hombre. El que contiene más detalles de esto es San Lucas, que es quien más minuciosamente habla del nacimiento y vida privada de Jesucristo. San Lucas no fue apóstol sino convertido por San Pablo, y probablemente gentil. Es tradición milenaria en la Iglesia que San Lucas conoció a Nuestra Señora, y hasta se afirma que fue obra suya el cuadro "Santa María del Perpetuo Socorro". En esto se basa la creencia de que se informó por boca de Ella de todos los detalles que da.

El Libro de los Hechos de los Apóstoles —escrito también por San Lucas— confirma la Maternidad Divina de María, sobre quien descendió el Espíritu Santo apareciéndose como una lengua de fuego, sobre su cabeza, en Pentecostés.

San Marcos no habla de la Maternidad Divina de María porque comienza su Evangelio con la predicación de Jesús.

En el siglo V de nuestra era, por los años 420 a 430, surgió la herejía de Nestorio (monje de Antioquía y Patriarca de Constantinopla), quien sostuvo que María no era Madre de Dios, del Verbo Divino, sino del Hombre Jesús.

Después de una serie de tentativas para convencerlo que se retractara de su error gravísimo, se reunió el Concilio de Efeso —III Ecuménico— en el año 431, el cual condenó la herejía de Nestorio, definiendo como dogma de fe las verdades que el gran San Cirilo de Alejandría levantara contra Nestorio.

Nestorio afirmaba que en Jesucristo no solamente hay dos naturalezas como enseña la Fe Católica, sino también dos personas diferentes: una persona humana y una Persona Divina. Así, según Nestorio, María fue madre de la persona humana (Cristotókos) pero no Madre de la Persona Divina (Teotókos). No sería entonces Madre de Dios sino Madre de Cristo. Esto fue condenado por el Concilio de Efeso.

Posteriormente, en el año 451 —bajo el pontificado de San León Magno— se reunió el Concilio de Calcedonia que condenó la herejía de Eutiques (monofisismo) que sostenía el error contrario al de Nestorio, o sea, que en Cristo no había más que una sola naturaleza, la divina. **La Iglesia definió claramente en Calcedonia que en Cristo hay dos naturalezas** (una divina y otra humana) **en una sola Persona, la Persona Divina**, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad.

Dijo el Concilio de Efeso: **"No porque la Naturaleza Divina tomase principio de la Virgen, ni porque fuese necesario que el Verbo naciera por segunda vez, lo cual sería vana y ridícula creencia, puesto que el Logos es anterior a todos los siglos y coeterno con el Padre, sino porque para nuestra salvación unió a Sí la naturaleza humana y procedió de mujer. No nació primero de María el Cristo-Hombre, y luego habitó en el Verbo, sino que en las mismas virginales entrañas se hizo carne"**. El Papa San Celestino confirmó la decisión del Concilio. Es de notar que en Efeso había vivido la Santísima Virgen acompañada de San Juan, y allí murió siendo inmediatamente resucitada y asunta a los Cielos.

San Alfonso María de Liguori en su libro "Las Glorias de María" dice citando al Eclesiastés (capítulo 24, versículo 24), que la Virgen y Madre afirma: "Yo soy la Madre del Amor Hermoso", y pocos párrafos más adelante agrega recordando al Profeta David: "Salva Señor al Hijo de tu esclava". San Alfonso añade: "¿De qué esclava? —pregunta San Agustín—. De la que dijo al ángel: He aquí la esclava del Señor".

Es pues indudable por afirmaciones del Antiguo y Nuevo Testamento, que María es Madre del Verbo Divino hecho Hombre, y Madre Virgen, al decir de los teólogos: Virgen antes del parto, Virgen durante el parto y Virgen después del parto, conforme lo consigna una antiquísima tradición en la Iglesia. El Hijo de Dios hecho Hombre salió del seno de María de un modo milagroso sin romper la virginidad de su Madre. Nada es imposible para Dios; así como no le fue imposible que Ella concibiera sin intervención de elemento humano alguno.

La Santísima Virgen María, según enseña San Luis María Grignon de Montfort sabía que la profecía de Isaías estaba por cumplirse, porque Dios la hizo Sede de la

Sabiduría ("Sede Sapientia"). Ella sabía que el tiempo de la llegada de la Salvación por el Mesías estaba próximo, y al mismo tiempo se veía a sí misma dotada de gracias extraordinarias por Dios. Pero en su perfectísima humildad no se consideraba digna de ser la Madre del Mesías. No se consideraba digna siquiera de las gracias que recibía. Además había hecho voto de virginidad perpetua, como le dice el ángel que Dios le envía con la maravillosa embajada. Es la única objeción que pone y se turba diciendo aquellas palabras que son una plena aceptación del plan de Dios por un lado, y por el otro una demostración del bajo concepto que de sí misma tenía: "He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra". Más adelante lo confirma también en el Magnificat: "Ha mirado la humildad de su Sierva" (San Lucas, capítulo I, versículo 46).

En el Catecismo Mayor de San Pío X —capítulo IV, "Del Tercer Artículo", se afirma expresamente que el tercer artículo del Credo, nos enseña que el Hijo de Dios tomó cuerpo y alma como tenemos nosotros, en las purísimas entrañas de María Virgen, por obra del Espíritu Santo, y que nació de esta Virgen.

En cuanto a la maternidad humana de María, tenemos el testimonio de San Juan (capítulo XIX, versículo 26-27) que dice: "Habiendo mirado pues Jesús a su Madre y al discípulo que El amaba, el cual estaba allí, dice a su Madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dice: al discípulo: Ahí tienes a tu Madre".

La forma indiscriminada y general en que Jesús habla, está indicando que en Juan se refiere a todos los hombres. De aquí nace la tradición inmemorial en la Iglesia de que María Santísima es Madre nuestra, aunque no por naturaleza, sí por adopción.

San Luis María Grignion de Montfort expresa: "Dios Padre quiere crearse hijos por María hasta la consumación del mundo y por eso le dice estas palabras: "In Jacob inhabita..." (Habita en Jacob), es decir, haz tu morada y residencia en mis hijos, los predestinados figurados en Jacob". Y luego agrega el mismo santo: "Así como en la generación natural y corporal hay un padre y una madre, también en la generación sobrehumana y espiritual, hay un Padre, que es Dios, y una Madre que es María. Todos los verdaderos hijos de Dios y predestinados, tienen a Dios por Padre y a María por Madre, y quien no tiene a María por Madre no puede tener a Dios por Padre" (Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen).

María es un misterio de Dios. Ella existe en relación al pecado que cometió Adán, pero esto no significa que Dios no la hubiera creado igual si no existiese la culpa: los designios de Dios son inescrutables.

Lo concreto es que María fue hecha llena de gracia ("gratia plena") para ser Madre de Dios, y junto con El, ser Co-Redentora del género humano, para restablecer el desorden causado por el pecado. O sea, que Ella es Madre de Dios por gracia, y Madre nuestra por misericordia.

María es la obra maestra de Dios. Es la perfección de la gracia en una creatura humana, que nació fiel en la mente de Dios y vive fiel para siempre en el Cielo.

María Santísima es el triunfo de Dios sobre el demonio; es nuestro único y bendito recurso (porque así lo quiso Dios) para llegar a I El. San Juan Bosco decía: "Es

imposible llegar a Jesús si no es por I medio de María". Ella es la reconciliación con la Cruz, fuente de alelí gría, auxilio de los cristianos, como la Iglesia la bendice en sus letanías.

Vivamos en María y Ella nos llevará consigo, no sólo en esta tie-í rra, sino también al fin de nuestras vidas, nos llevará con Ella a Dios.

Una antigua canción española, del siglo diez y seis, decía:

"¡Madre de Dios y de nos!...
que si es Madre de Dios.
lo es por nos..."

PROCLAMACIÓN DOGMÁTICA DEL PAPA PÍO IX

8 DE DICIEMBRE DE 1854

"Para honor de la Santa en individua Trinidad, para gloria y ornamento de la Virgen Madre de Dios, para exaltación de la Fe Católica y aumento de la Cristiana Religión, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, de los Bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo, y con la nuestra propia, declaramos, pronunciamos y definimos que la doctrina que sostiene que la Beatísima Virgen María, en el primer instante de su concepción, por gracia y privilegio singular de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Cristo Jesús, Salvador del género humano, fue preservada inmune de toda mancha de culpa original, ha sido revelada por Dios y, por tanto, debe ser creída firme y constantemente por todos los fieles. Por lo cual, si algunos —lo que Dios no permita— presumieran sentir en su corazón de modo distinto a como por Nos ha sido definido, sepan y tengan por cierto que están condenados por su propio juicio, que han naufragado en la fe y que se han separado del a unidad de la Iglesia" (D. 1641).

El dogma de la Inmaculada Concepción de María, es perfectamente armonizable con la Redención universal de Nuestro Señor Jesucristo. La Redención alcanza sin duda también a María.

La explicación no es difícil, aunque la mísera razón humana demandó varios siglos para encontrarla. De dos maneras, dicen los teólogos, puede redimirse a un cautivo: 1º) Pagar el precio de su rescate para librarlo del cautiverio en que ya ha caído (redención liberativa)] o 2º) Pagar el precio anticipadamente para evitar que caiga en cautiverio (redención preventiva). Así, Dios Padre Todopoderoso, aceptó anticipadamente, y desde la eternidad, el precio de la preciosísima sangre del Hijo, para que María fuera preservada de toda mancha.

LA INMACULADA CONCEPCIÓN

El 8 de diciembre la Santa Iglesia Católica celebra la fiesta de la Inmaculada Concepción de María. Es este un privilegio singularísimo de Nuestra Señora que recién el Papa Pío IX definió dogmáticamente, pero que desde épocas primitivas de la Iglesia el pueblo sencillo y fiel celebró con piadosa certeza.

Durante la Edad Media hubo grandes controversias sobre el tema. Nada menos que San Bernardo, San Anselmo, San Buenaventura, San Alberto Magno, Santo Tomás de Aquino, expresaban serias dudas teológicas sobre este privilegio mariano, pues no atinaban como armonizarlo con el dogma de la Redención universal de Cristo. Pero el pueblo siguió creyendo obstinadamente.

A partir del siglo XIV las dudas sobre la Inmaculada Concepción comienzan a ceder, y su celebración se hace cada vez más frecuente en los pueblos cristianos. De modo incontenible se difunde esta devoción: oraciones, cantos, versos populares la consagran por doquier. En el Norte Argentino, sin ir más lejos, encontramos aquellas estrofas de tan hispánica altivez: "Sepa el moro y el judío, y el inglés que anda en la mar, que María es concebida sin pecado original".

Pero es en la humilde piedad franciscana, donde recogemos una de las más preciosas argumentaciones, la de Duns Scoto: "Potuit, decuit, ergo fecit" (Pudo, quiso, luego hizo). El silogismo que plantea es maravilloso:

"¿Pudo el Omnipotente a su Madre preservar?
Hízolo, era muy decente.
O pudo Dios y no quiso,
o quiso y no pudo Dios.
Si quiso y no pudo, no es Dios.
Ni Hijo, si pudo y no quiso.
Decid pues que pudo y quiso

NICEA Y EL VATICANO II

En "FIDELIDAD A LA SANTA IGLESIA", II, publicamos un breve comentario acerca de la increíble declaración hecha por Pablo VI a Monseñor Lefebvre: "El Concilio Vaticano II tiene también autoridad, el es (bajo ciertos aspectos) más importante todavía que el de Nicea".

La revista "Itinéraires" (nº 215, julio-agosto 1977) ha publicado un estudio de gran profundidad y coherencia, realizado por Marcel de Corte, profesor emérito de la Universidad de Lieja, cuya autoridad en materia filosófica es mundialmente reconocida. El estudio se titula precisamente "Nicea y el Vaticano II".

El autor compara la teología doctrinal de Nicea con la llamada "teología pastoral" del Vaticano II, y la filosofía profunda que implica cada una de ellas. Demuestra que el Concilio de Nicea se apoyó sobre las realidades objetivas de la Fe revelada, incluso contra la mentalidad "moderna" de su época (neoplatonismo, Plotino, Arrio, etc.), mientras el Vaticano II ha tratado de reducir la Fe a los métodos y al lenguaje

de la mentalidad moderna: se cree decir lo mismo con otras palabras, pero un cambio de lenguaje entraña en realidad un cambio de pensamiento.

Compara también el autor la difusión impresionante del arrianismo que se extendió por toda la Iglesia en el siglo IV, incluso al Papa Liberio que excomulga a San Atanasio, y la actual situación de la Iglesia. **"Un nuevo arrianismo se difunde por toda la Iglesia «conciliar» —dice—. Esa es la causa profunda de su autodemolición".** Y concluye: **"Si el Vaticano II es más importante que Nicea es porque el arrianismo apenas disimulado de Pablo VI es más importante que el dato objetivo de la fe. . . En los dos casos esas herejías, porque es necesario llamarlas por su nombre, han recurrido al poder temporal para difundirse. El arrianismo obtuvo el apoyo de los emperadores romanos y de los reyes bárbaros. Se convirtió en religión del Estado. Se politizó totalmente en el curso de sus maniobras tendientes a captar el poder temporal en provecho propio. El inmaneísmo conciliar y posconciliar halaga a la democracia, a la maquinaria de la ONU, a las organizaciones (o desorganizaciones) internacionales, a la descolonización y su socios el neocolonialismo, a la revolución, a todas las corrientes ideológicas de moda. Pablo VI les dedica miles de elogios".**

Y finaliza Marcel de Corte recordando que "Sabemos también, por la historia de la Iglesia, que aquellos que permanecen irreductiblemente fieles tienen siempre la última palabra". **IMPORTANTÍSIMO ARTICULO DEL "A B C" SOBRE MONS. LEFEBVRE**

UN DILEMA MARTIRIZANTE

El "ABC" de Madrid (29 de octubre de 1977) publicó un importantísimo artículo de Leopoldo-Eulogio Palacios cuyo tono patentiza el dramatismo con que se vive en Europa la situación de la Iglesia. Transcribimos uno de sus párrafos principales:

"Es explicable que los prelados que simpatizan con las «ideas modernas», como las llamaba Nietzsche, obedezcan a las nuevas orientaciones posconciliares: es su inclinación y su gusto. Pero que también hagan lo mismo los prelados conservadores ya no es tan fácil de explicar. En religión la obediencia a la autoridad puede convertirse en **«obediencia indiscreta»** cuando pone en peligro la supervivencia de la fe divina tradicional de los fieles. Ahora bien, esta fe católica tradicional está hoy muy debilitada por la atmósfera enervante del nuevo clima vaticano, que se refleja en la catequesis, en los seminarios, en la liturgia de la misa y de los sacramentos, en la noción del sacerdocio y hasta en la constitución de la Iglesia. Por eso se han vuelto tantos ojos hacia Monseñor Lefebvre, el fundador del Seminario internacional de Ecône, que da respuesta a un gravísimo problema. **«Porque el problema de Ecône —afirmaba una vez Lefebvre— es el problema de millares y millones de conciencias cristianas destrozadas, divididas, trastornadas por este dilema martirizante: obedecer arriesgándose a perder la fe, o desobedecer y conservar la fe; obedecer y colaborar a**

la destrucción de la Iglesia, o desobedecer y trabajar por la preservación de la Iglesia; aceptar la Iglesia reformada y liberal, o mantener su pertenencia a la Iglesia católica». Por eso, cuando el 29 de agosto de 1976 Monseñor Lefebvre dando testimonio de una fortaleza singular que después le ha asistido siempre, celebró contra viento y marea la histórica misa de Lille, se ensanchó el corazón de millares de católicos, que encontraban por fin un pastor que entendía sus problemas espirituales".

SACERDOTIZAS DE LA NUEVA RELIGIÓN POST-CONCILIAR



Entre las muchas curiosidades que giraron alegremente en torno del llamado "Congreso Eucarístico" de Filadelfia-1976, merece destacarse este "SERVICIO LITÚRGICO" celebrado por treinta y cinco "MUJERES MINISTROS", con la participación de dos monjas católicas —Judith Heffernan y Christine Debacher—. Se cantaron salmos, se leyeron y comentaron textos de la Escritura y luego se distribuyó pan y vino... No sabemos aún que las jerarquías modernistas hayan condenado este tipo de actos. Mientras, la Misa católica de San Pío V sigue proscripta y perseguida por esas mismas jerarquías.